Una historia de la Biblia



RESCATE
ESPERANZA | PROPÓSITO | VIDA



Josías y el libro de la Ley

Una historia sobre escuchar la Palabra de Dios con un corazón humilde.



Un joven rey

Josías tenía solamente ocho años cuando comenzó a reinar en Jerusalén. Aunque era un niño, aceptó con valentía la gran responsabilidad que tenía delante.



Josías eligió hacer lo correcto

Josías hizo lo que agradaba a Dios. Siguió el buen ejemplo del rey David y procuró no apartarse del camino correcto.



El templo necesitaba cuidados

Muchos años después, en el año dieciocho de su reinado, Josías vio que el templo necesitaba reparaciones y decidió poner manos a la obra.



Una tarea para Safán

El rey envió al escriba Safán al templo. Debía hablar con el sacerdote Hilcías y organizar el dinero que el pueblo había entregado para las reparaciones.



Trabajadores dignos de confianza

El dinero fue entregado a carpinteros, constructores y albañiles. Todos trabajaban con tanta honestidad que no era necesario pedirles cuentas de cada moneda.



Un libro olvidado

Mientras se realizaban los trabajos, el sacerdote Hilcías encontró en el templo el libro de la Ley de Dios. Era un tesoro que había permanecido olvidado.



Safán leyó el libro

Hilcías entregó el libro a Safán. El escriba lo abrió con cuidado y comenzó a leer aquellas palabras que el pueblo necesitaba recordar.



El libro llegó al rey

Safán regresó al palacio, informó que las reparaciones avanzaban y añadió: «El sacerdote Hilcías me dio un libro». Entonces lo leyó delante del rey.



Josías escuchó con tristeza

Al escuchar la Ley, Josías comprendió que el pueblo se había alejado mucho de Dios. Con profunda tristeza, rasgó su manto como señal de humildad.



Quería saber qué hacer

El rey pidió a Hilcías, Safán y otros servidores que consultaran a Dios. Quería entender bien el mensaje y saber cómo responder.



La profetisa Hulda

Los enviados fueron a ver a Hulda,
una profetisa que vivía en Jerusalén.
Ella escuchó su pregunta y les
comunicó la respuesta de Dios.



Dios vio su corazón

Hulda explicó que llegarían consecuencias por tantos años de desobediencia. Pero Dios había visto que Josías se humilló, se entristeció y escuchó con sinceridad.



La Palabra de Dios es un tesoro

Los mensajeros regresaron y llevaron la respuesta al rey. Josías comprendió que la Palabra de Dios debía ser escuchada con respeto, atención y un corazón dispuesto.